

Sobre La Pastorela

Por: Mariana Hernández Luna.

La primera idea de la representación de la natividad se atribuye a Francisco de Asís en 1223 en Italia, en donde se representó rústicamente al Niño Dios con un muñeco. La representación fue transformándose con el paso del tiempo hasta dar origen a la tradición de los nacimientos que sucesivamente cambiaron a los muñecos por bebés o niños pequeños, a los que se entonaban cánticos y alabanzas.

Hacia el siglo XVI, época en que se realiza la Conquista del Nuevo Continente, los frailes franciscanos, encargados de evangelizar a los indígenas, comienzan a cultivar las nuevas costumbres religiosas con una función educativa. El teatro habrá de resultarles una manera muy efectiva de propagar la nueva idiosincrasia, que además encontró antecedentes en los antiguos ritos escénicos de la religión nahuatl.

Según datos históricos, fray Andrés de Olmos ideó la "La Adoración de los Reyes Magos", considerada como la primera pastorela compuesta en México. Luego, en 1530, fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de la Nueva España, expide una orden para celebrar una farsa sobre el nacimiento de Nuestro Señor. A partir de entonces se han escritos cientos de obras, iniciadas por los franciscanos, que hablan sobre la celebración del nacimiento de Jesús. Posteriormente, en 1572 y con la llegada de la Compañía de Jesús, se continúa con esta incipiente tradición.

Con el paso de los años, los escritores profanos —no religio-



so- utilizaron las pastorelas, el Nacimiento de Jesús, para elaborar textos populares que aprovechan la ocasión para burlarse, tanto de las autoridades políticas como religiosas, así como de la

sociedad aristocrática.

La trama fundamental de las pastorelas es la lucha entre el bien y el mal, caracterizada por los enfrentamientos de personajes que representan a los ángeles

y demonios, así como las vicisitudes que los pastores y peregrinos enfrentan en la búsqueda del Niño Dios. Conforme el tiempo ha ido avanzando, también lo han ido haciendo las representaciones



tanto de los ángeles como de los diablos o chamucos; a quienes se intenta ridiculizar con aquello que socialmente no es aceptable, se les asocia con lo desagradable, pero que sabemos nos coexiste de manera cotidiana, ya sea en nuestros líderes políticos, sociales y/o religiosos, en aquellos estereotipos que sabemos nocivos pero ineludibles, existentes.

Entre los orígenes de la Pastorela se mencionan, generalmente, la tradición pastoril de la Edad Media, así como los Autos Sacramentales; sin embargo, pese a sus orígenes catequistas, la



Pastorela sigue siendo, en la actualidad, una tradición mexicana que habla sobre el Nacimiento de Jesús y de las luchas permanentes y eternas que los humanos sostienen,

de manera cotidiana, con el bien y el mal. A este último se le personifica, de manera catártica, con todo aquello que socialmente nos resulta inadmisibles, molesto,

intolerable, ridículo. A fin de cuentas, los mexicanos gozamos del extraordinario don de burlarnos de todo aquello que nos resulta doloroso, inaceptable; aún en las peores desgracias somos capaces de mofarnos de nosotros mismos. La Pastorela nos ofrece una doble función; por un lado, recuperar el sentido religioso inicial del Nacimiento de Jesús y, por otra parte, nos permite ridiculizar nuestra inaceptada realidad social, política y económica.

COMENTARIOS:
laertesvaluna@yahoo.com